

### Observaciones Donad, amor, modestia y trabajo en Eliseo Reclus De cara a nuevas actuaciones

NUESTRA central sindical, por tener vida larga y fecunda, y por haber conseguido, a prueba de sacrificios y heroísmos, la estima de los trabajadores, puede catalogarse entre las pocas entidades imperecederas. Incluso nuestros enemigos — los peores y los mejores — reconocen que la CNT tiene un acento popular, evidencia que niega la explotada y sobada e incapacidad creadora de los anarquistas.

Aparte los socialistas, ningún obrerista o sedicente tal ha conseguido edificar, con la solidez de una federación nacional de operarios que llegara a equipararse, aunque fuese mínimamente, con la CNT. Movidos por una ambición partidista (frecuentemente disfrazada por ambiciones liderescales), una leva de redentores disputables en la escena política diferenciados por una diversidad de colores sin que, en verdad, aportaran nada nuevo a la realidad social y a las aspiraciones concretas en reformista por la UGT, y un revolucionario por la CNT. Sintetizando de las aspiraciones « nuevas »; forzar las puertas del Parlamento al grito de revolución.

En el fondo fué el reflejo de la aurora boreal rusa, la que despertó inquietudes — trocadas en ambiciones — en varios seres estimándose autosuficientes, sin que la realidad y la envergadura de los acontecimientos se acomodaran a su intelectual medida. El trayecto les vino ancho, como el mundo del trabajo, que anhelaban iniciar cuando la verdad es que éste los decepciona.

Hay mucha gente ambiciosa que ha llegado tarde, cuando las ideas candentes hacia tiempo que estaban determinadas. Se habla mucho de Popov, el que está a punto de inventar el paraguas por consejo postumo de Stalin, y Popov radica también en la sangre de cuantos, apocritos en la CNT y en la UGT e incapaces de concebir una sola idea original, trataron de apoderarse, en diversas ocasiones, de ambos organismos, esfuerzo aborrecible que les ha valido crédito de derrotistas, de demoleedores del esfuerzo social ajeno.

Nuestra CNT, no sometida al determinismo histórico, o flechero, del marxismo; confiada exclusivamente al valor moral y consciente de sus hombres, ha tenido, como es natural, ascensos y descensos en su trayectoria, fulgurantes aciertos y yerros inevitables. No yerra el que no juega, no se torcerá el que quien permanece tumbado. Ningún sector revolucionario ha alzado a la calle para realizar « la revolución » y ganarla al primer día. Precisa un intento e, inevitablemente, hay que apechugar con las consecuencias, puesto que el enemigo que tenemos enfrente nunca ha sido tímido. Señalado queda el origen de los escarnios de que la CNT ha sido víctima de parte de la insolencia organizada. Podríamos extendernos en amplias consideraciones al respecto; pero no es el momento y ni ganas

de que llegue. Limitémonos a señalar, con la pena del caso, que para algunos partidillos que se reclaman socializantes, el tiempo ha transcurrido en vano, que la lección de la historia les ha pasado desapercibida, y que, por consiguiente, hay que contar con ellos a los efectos de renovadas y duras oposiciones.

Lo cual no es óbice para que en el exilio se proclamen partidarios de la unidad antifranquista, de ejercer presión conjunta contra el tirano, tal vez con el rencor en el pecho, con la desconfianza en el combatiente de al lado, con el propósito inconfesado de apoderarse totalmente, si posible, del fruto de la victoria. Estamos, posiblemente, en la moral de guerra que privó en las unidades de combate de ascendente comunista, donde caían combatientes antifascistas en la vanguardia y en la retaguardia.

Todas las disensiones, todos los desarreglos producidos en el seno de la CNT han sido estimuladas y apoyadas por los marxistas cotidianos en nuestros sindicatos tras repudio sufrido en la UGT, su organización legítima. Pero en ésta no crearon nada que no fuese conflictivo, y con ese crédito de levantiscos intentaron suerte en la CNT.

No hay que avivar llagas ni que atizar rencores. Hay que ser humanos, comprensivos y demostrar que para nosotros el reloj de la historia no se ha parado. Proa a las evoluciones honrosas y a la comprensión generosa...

Pero sin olvidar que la vida es nuestra y que el fruto de la misma está expuesto a la intemperie.

Las organizaciones libertarias del exilio español han realizado y realizan infinidad de labores, cuya importancia nadie puede negar, y han desempeñado y desempeñan una función de primer orden, tanto para el presente como para el futuro de nuestro Movimiento. Nadie puede ponerlo en duda.

Cabe reconocer, no obstante, que en nuestra actuación existen ciertas lagunas o que, por lo menos, hay en la misma algunos aspectos insuficientemente atendidos. Nos referimos concretamente a la preparación de cuadros capaces de arrotar y resolver los problemas que forzosamente han de plantearse, de forma inmediata, a nuestro retorno a España. Y nos referimos, igualmente, al estudio de proyectos sobre los problemas que se nos irán presentando sobre la marcha, los que apoyar y orientar nuestra actuación.

No soy partidario de programar, pero sí lo quiero decir que hay de serlo de la improvisación. Se dice, genéricamente, que llegado el momento actuaremos de acuerdo con lo que son nuestras posiciones clásicas. Mas, no escapará a nadie que para ello es preciso estar bien enterado, bien penetrado con lo que son esas posiciones clásicas, sujetas, de otro lado, a la interpretación de cada cual, y que, en muchos aspectos, por su novedad, no encontraremos, por completo, quién va a ocupar los puntos de referencia en las posiciones clásicas en los que podamos apoyarnos. Conviene, pues, anticiparse y prevenirse, aunque luego esas previsiones hubieran de resultar innecesarias.

No son pocas las veces que hemos hablado de prevenir, de prevenir. Pero, en resumidas cuentas, ¿qué es lo que en realidad ha sido hecho? Que nosotros sepamos muy poquita cosa, por no decir nada. Somos los libertarios tan excesivamente generosos, que en el combate contra la injusticia y la tiranía nos entregamos sin reservas, de cuerpo entero, olvidando por completo quién va a recoger el fruto de esa actuación y si nosotros podremos ser, en cierto modo, beneficiarios de ella. Los partidos políticos se han aprovechado siempre de nuestro esfuerzo y de nuestra actitud generosa, casi ingenua. ¿Se repetirá el hecho una vez más? En nuestras manos, en las manos de las organizaciones y de los militantes libertarios del exilio se encuentra, en buena parte, la posibilidad de evitarlo.

Uno de los más arduos problemas que van a presentarnos, es el que plantea la adaptación al ambiente español, a los nuevos problemas de actuación que han de surgir, de los jóvenes — otros que no lo son tanto — formados y educados en el exilio. ¿Sabrán adaptarse al nuevo ambiente, y actuar como corresponde a jóvenes libertarios en los problemas que surgen diariamente en la vida de un país, en orden a la relación y a la convivencia y a las cuestiones de tipo económico, social, cultural, político, etc.? Tendrán, y tendremos, el suficiente tacto para no chocar de inmediato con la juventud formada y educada bajo el fascismo, creando, al contrario, el clima de penetración necesario que permita interacción de nuestras ideas y nuestras realizaciones, ir haciendo, penetrando en su entendimiento, hallar puntos de coincidencia recíproca y transformar su espíritu y su mentalidad sin violentaciones? He aquí un grave problema, más grave de lo que a simple vista parece.

do de espíritu inquieto y despierto, no puede hacernos creer que entre esa juventud y la del exilio va a establecerse de inmediato un entendimiento automático y obligado. La educación recibida, el ambiente en el que se han formado los unos y los otros son muy distintos. Y de la forma en que se enriquece nuestra actuación, depende mucho el que se posibilite la compensación o el que cada una de las partes se agrupe ya, de buena a primeras, en polos opuestos. El porvenir de nuestro movimiento y el futuro del pueblo hispano están relacionados muy estrechamente con los resultados que obtengamos en nuestro contacto directo con la juventud española, según se logre o no esa deseada y necesaria penetración y compensación que auspiciamos. Por eso es éste un asunto que conviene meditarlo y estudiarlo serenamente, adoptando luego las resoluciones que se estimen convenientes.

A tal efecto nos parece que es hora ya de que vayamos preparando los cuadros juveniles y los proyectos necesarios de cara a futuras actuaciones, esos cuadros juveniles que han de ser semillero de anarquistas conscientes, para los que, los proyectos de que hablamos, han de servir de guía única y exclusiva, tan inalterable. Para llevar a cabo esa labor falta, de una parte, poner en práctica el acuerdo del último Pleno de la F.I.J.L. en lo que concierne a la creación de escuelas de militantes o centros de estudios sociales, y de otra, buscar una fórmula mediante la que, tras haber pasado y reunida la opinión de los militantes del Movimiento acerca de los problemas que se crean más sustanciales y urgentes, permita establecer los proyectos de que hablamos.

Por mi parte no diré más por ahora; la idea queda lanzada y es posible que alguien la recoja. En todo caso debe ponerse pronto manos a la obra; no es que nos acordemos ya en la « veinticinco hora », una hora más tarde de la última, pero sí creo que nos hallamos en la veinticuatro, es decir, ante la última posibilidad aprovechable, en la última hora.

Desde largo tiempo hemos atribuido al Estado, al Capital y a la Iglesia todas las culpas de nuestra deplorable situación; en consecuencia, el combate a dichas instituciones ha sido y es en todo momento una empresa de liberación. Pero ¿es eso suficiente? A nuestro juicio no, porque el hecho de que las posibilidades de liberación total de la humanidad no hayan aumentado en la misma proporción que ha decrecido el crédito que hay en esas instituciones, me indica que hay causas más profundas y apremiantes a combatir, y que es necesario que de nuestra propia ser se deriven los recursos, en primer término, todos los vestigios autoritarios, egoístas o de misticismo religioso que en él se hallan incrustados. Sin ese combate, sin esa victoria previa sobre nosotros mismos, todo lo otro ha de resultar ineficaz, provisional y efímero. Sin la aplicación de las premisas que se derivan de mi exposición no creo posible la liberación de la especie, por más que digan los reformadores y los charlatanes, que tanto abundan en el campo social, y lo que precisamos revolucionarios de profesión, es que ellas corresponden ir al hombre, como tal, liberándose de todo prejuicio.

(De una conferencia del compañero Borraz.)

### Area mundial Nueva ola de terror en la campaña búlgara

De todos los países sometidos a «democracia popular», Bulgaria es el único en el que existían cooperativas agrícolas de producción antes de la instauración del régimen comunista. Una treintena de grupos colectivos para la explotación de la tierra prosperaban y daban a los campesinos el buen ejemplo en la vía de la mecanización y del progreso agrícola en general.

Una vez el nuevo poder instalado no tenía sino que adaptarse a ese ejemplo de modernización de la agricultura para dar con una nueva vía de colectivización libre y voluntaria. Pero, en realidad, el régimen comunista lo que hizo fué terminar con aquel desenvolvimiento espontáneo y bienhechor recurriendo a múltiples formas de violencia y de obligación para forzar al campesinado a adoptar el sistema de cooperativas estatales a las cuales debería ingresar en masa.

El órgano oficial del ministerio de Agricultura «La Cooperativa Zemledeli», en primeros de marzo insertó un cuadro demostrativo según el cual, del 1 de enero al 6 de marzo solamente, 40 nuevas haciendas-cooperativas habían sido formadas, habiendo el número total de colectivistas aumentado en 57.984 con (Pasa a la segunda página.)

### TESTIGO DE CARGO

Aleccionado por la experiencia histórica tanto como por los hechos vividos, de cuyas fuentes extraemos las ideas que nos son queridas, nosotros, anarcosindicalistas, hoy como ayer permanecemos fieles a nuestra posición revolucionaria. Fuera de esta posición, toda la dialéctica que se emplea para que modifiquemos nuestro pensamiento no resulta pura charla. — CASANOVA.

PRERDONA, compañero P. Vallina, mi atrevimiento al garrapatear sobre dócil y blanco papel, viejos recuerdos. Ellos han surgido a mi mente leyendo tu trabajo «La Mano Negra».

Termino copiando un párrafo de Casanova (aunque detecto al arcaico copista) por creíste bastante acertado: «Nosotros comprendemos a todos aquellos que, habiendo luchado por un ideal en la esperanza de verlo rápidamente realizado, abandonan un día la lucha por habérselo agotado las energías necesarias para continuar. O bien, impresionados por un hecho cualquiera o sugestionados por una nueva idea, modifican o cambian su pensamiento, retirándose calladamente a un lado o agrupándose en aquellos partidos que coinciden con su nueva posición. Todo esto, es muy humano. Sabemos lo que pensamos hoy, pero no sabemos lo que pensamos mañana. Es tan débil la naturaleza humana...» Pero lo que no comprendemos, es que habiendo...

Jean Rostand  
LO QUE YO  
CREO  
ediciones «SOLID»

SALA PLEYEL  
Rue Faubourg-St-Honoré, Metro Ternes, Paris.  
Festival C.N.T.F. - «Solidaridad Obrera»  
el 29 de abril, a las 5 de la tarde, a base de un programa escogido.  
El número que hoy presentamos es también interesantísimo. Sylvie Sergy es niña aún, y no obstante artista consumada. No se trata de una «niña prodigio» tipo camello sino de una persona con gusto artístico asimilado y depurado. Bailarina de instinto, se recrea y recrea produciendo las estampas coreográficas de 1900, o sea de los comienzos de la «Belle Époque».  
Sylvie Sergy acude a nuestra fiesta gustosa de presentar su arte ante un público que, no por ser difícil a causa de sus conocimientos del arte, no deja de ser fraternal y entusiasta.  
El programa se carga con buenas atracciones, y, sin embargo, queda lo mejor en cartera.





